

NEOLENGUA ROJA ROJITA

LORENA ROJAS PARMA • THAYS ADRIÁN

En el marco de la séptima edición de la Feria del Libro del Oeste de Caracas, la FLOC 2022, se presentó el libro *Neolengua roja rojita*. Un glosario chavista del sociólogo Óscar Lucien. Se trata de un libro que recoge más de cien expresiones del lenguaje empleadas por el chavismo a lo largo de todos estos años del llamado “proceso bolivariano”. Ofrecemos a los lectores los comentarios al libro desde una mirada filosófica (Lorena Rojas) y lingüística (Thays Adrián).

UNA MIRADA FILOSÓFICA

Cuando llegó a mis manos el libro del profesor Lucien sentí una tremenda conmoción, pues supe de inmediato que heridas muy profundas iban a ser despertadas, removidas a través de lo más sensible para una mirada filosófica: la palabra donde se revela el ser de las cosas, para decirlo con Gadamer; la palabra cuestionadora y también luminosa con la que Sócrates buscaba lo justo o la virtud.

El texto del profesor Lucien se me presenta, así, como una angustia. Aunque, al mismo tiempo, como una develación, como un trabajo pacientemente organizado de los términos más pintorescos de esta época tan dura y temible de nuestro país. Durante la lectura llegaron sentimientos que yo creía domesticados: un remolino de pena y cierta gracia tomaron mi cuerpo por asalto, pues al recordar ridiculeces como “sabotaje cibernético” o “gallinero vertical”, quedé riéndome con amargura de la propia vergüenza. Con ese dolor conocido que decanta en impotencia.

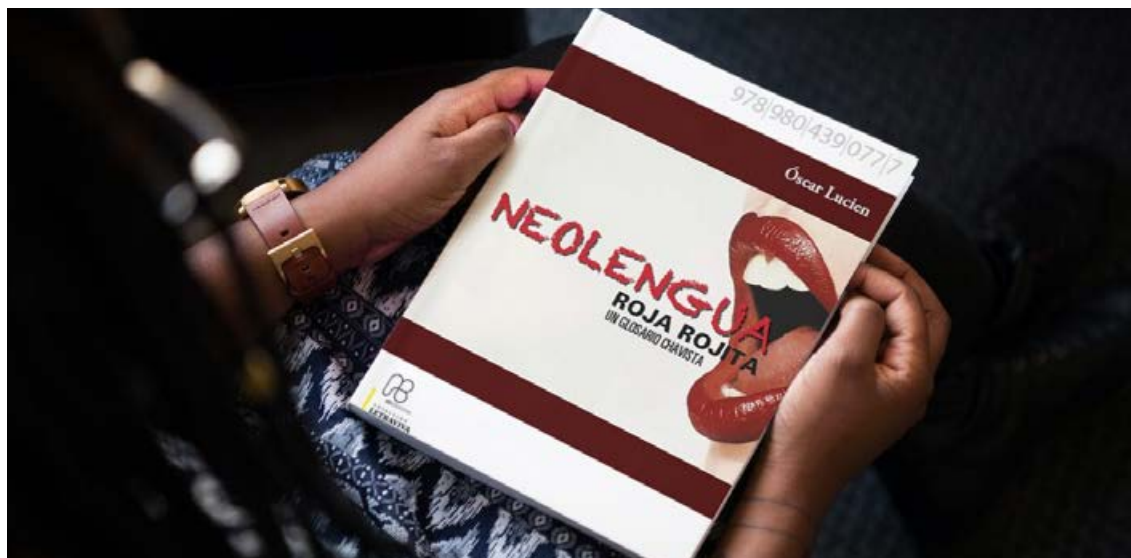
El paso largo de estos años ha fracturado algo profundo del país, su alma, diría yo; por tanto, la nuestra. Hay un algo en el clima es-

piritual de Venezuela que ha sido alterado con mucho dolor. Y en esto, el trabajo de Lucien es especialmente lúcido: nos muestra cómo la palabra, atrozmente vulgarizada y vilipendiada, es un hachazo de esa fractura.

El país en el que crecimos los que vimos llegar al poder a un militar de medio pelo que se decía intermediario entre Dios y el pueblo, quedó en una especie de lejanía que de manera horrorosa e imprecisa se comenzó a llamar “la cuarta”. Asimismo, todos entendemos, en el juego de lenguaje revolucionario, qué es un “bachaquero”, quién es “la primera combatiente” o que la Constitución de la República solía ser llamada “la bicha”.

La palabra moldea el mundo, abre horizontes, da sentido; es de lo que se sirve el alma, como diría Platón, para dialogar consigo misma, es decir, para pensar. Por ello la gravedad de lo sucedido, el abismo que se abrió ante nosotros con esta neolengua violenta y profundamente irrespetuosa que atropelló nuestra conciencia.

Pero bien dice el profesor Lucien que nosotros mismos, en muchas ocasiones, nos hicimos



eco de ese glosario, cuando, por ejemplo, nos llamábamos con cierto tono gracioso “escuálidos” y también nos referíamos a “la cuarta”. Sin darnos cuenta, tal vez, que se trataba de nuestra propia vida oscurecida.

Trabajos como el de Óscar Lucien son expresión del alma laboriosa que pudo destejer de sí la pena de un glosario perturbador y tiranizante, en favor de contar la rudeza de la experiencia.

Esta neolengua no es resultado de la ordinariez y falta de cultura, al menos no exclusivamente, pues se trata de un trabajo lento e intencionado que se va apropiando de espacios de uno mismo que se acostumbran al insulto, al atropello y a la filtración taimada de la jerga militar. Y así se normaliza ese modo de la vida, pero en los espacios libres y democráticos de una vida civil.

El libro de Lucien es un libro incómodo pero muy importante: es un complejo trabajo wittgenstetiano que describe, descifra los usos equívocos, extraños, contradictorios de la neolengua chavista. Sin embargo, en medio de tanta fealdad, la lectura nos sorprende con un lugar seguro que nos recuerda la luz de las cosas: tras leer la voz “Mister Danger”, “cultivo organopónico” o “plan conejo”, aparecen Lewis Carroll o Hanna Arendt. Creo que solo una pluma muy fina y de mucho temple puede referirse, en un mismo texto, a Diosdado Cabello y Rafael

Cadenas. A un depredador y al alma que florece en un abismo.

Y esta es una de las más enérgicas expresiones de nuestras contradicciones, de nuestra profunda condición inexplicable: el país de una neolengua vulgar y violenta que sigue en el poder, es el mismo país del premio Cervantes en literatura de 2022. Quiero pensar que a pesar de la fractura, el alma de nuestro país aún mantiene su belleza.

Profesor Lucien, usted nos entrega un documento especialmente valioso: el registro de lo sucedido, el tormento sostenido en la palabra. Admiro su fortaleza interior para enfrentarse a esta fealdad y haber podido entregarnos un texto meditado.

Lo importante, sin embargo, como se ha dicho mil veces, es no olvidar, no diluarnos de pasado, para que nunca más tengamos que oír un grito desorbitado como aquel temible “expropiése”.

Trabajos como el de Óscar Lucien son expresión del alma laboriosa que pudo destejer de sí la pena de un glosario perturbador y tiranizante, en favor de contar la rudeza de la experiencia.

Ese es el *ethos* del académico, del hijo de la universidad. Y es la universidad que lleva el nombre de un genio humanista la que publica y resguarda este testimonio.

LORENA ROJAS PARMA

Filósofo. Profesora universitaria (UCAB)

UNA MIRADA DESDE LA LINGÜÍSTICA

“Alguien consciente de lo que son las palabras estará en mejores condiciones para resistir todas las formas de manipulación que atentan contra su individualidad”.

RAFAEL CADENAS. *En torno al lenguaje.*

“Las fuerzas manipuladoras saben que la consciencia del lenguaje es un bastión del individuo”.

RAFAEL CADENAS. *En torno al lenguaje.*

Con estas premisas, dos frases de Rafael Cadenas, me acerqué al libro de Óscar Lucien. Lo primero que hallamos es el prólogo, “Oscurecer el lenguaje, castrar el pensamiento libre”, escrito por Tulio Hernández, quien cita la expresión del poeta Eugenio Montejo “enturbiar el lenguaje” para describir una acción que caracteriza a los regímenes totalitarios e implica dos efectos: que el lenguaje pierda transparencia y que las connotaciones positivas de las palabras queden relegadas a un segundo plano. Afirma Hernández que el glosario de Lucien deja al descubierto que ambos rasgos están presentes en la lengua del chavismo-madurismo.

Otro detalle que no he pasado por alto es el apelativo “diccionario del horror”, utilizado por Tulio Hernández cuando se refiere al compendio de palabras que integran el libro. En efecto, los sentimientos y sensaciones que generan esas voces entran perfectamente en la acepción del término “horror” que ofrece la Real Academia Española: “sentimiento causado por algo terrible y espantoso”, “algo que causa aversión”. Horror que asocio, asimismo, con lo que Umberto Eco muestra en su *Historia de la fealdad*: el asco, la grima y el miedo; lo siniestro, lo grotesco y lo obsceno. Vemos entonces que las categorías de Eco para tipificar lo feo contemplan rasgos que están presentes en la neolengua roja.

Un tópico tratado por Hernández remite a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento cuando asegura que detrás de cada palabra usada por el chavismo no hay nada ingenuo ni casual. En vista de ello, propone dos lecturas del glosario: una histórica y otra semiótica. La primera permite tener una memoria de lo ocurrido durante estos años en Venezuela; la segunda nos invita a ir más allá de lo que superficialmente muestran las palabras, develar su intencionalidad y analizar sus efectos.

El prólogo está seguido de una introducción escrita por Óscar Lucien, autor del glosario, quien nos sitúa en el 4 de febrero de 1992, día del fallido golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez. Lucien recuerda la expresión “Por ahora”, proferida por Chávez Frías ante las cámaras de televisión al momento de rendirse, y plantea que a partir de entonces se inicia una “elaborada narrativa” a la que denomina “neolengua del socialismo del siglo XXI”.

Un tópico tratado por Hernández remite a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento cuando asegura que detrás de cada palabra usada por el chavismo no hay nada ingenuo ni casual. En vista de ello, propone dos lecturas del glosario: una histórica y otra semiótica.

En 1997 hay un hecho que también es clave en la creación de la neolengua roja: cuando se le exige a Hugo Chávez cambiar el nombre del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200) y este decide llamarlo Movimiento Quinta República (MVR). Como se ve, las siglas mantienen la misma fonética, pero el grafema “V” luego cobrará significado al instaurar la dicotomía entre lo que el chavismo ha llamado la cuarta república, y la “nueva”, la quinta. Pero esto es solo un ejemplo de las palabras que contiene el libro de Lucien, voces cuyos rasgos pueden ser clasificados con diferentes criterios y estudiados desde distintas perspectivas. La neolengua roja consta de eufemismos (niños de la patria), lenguaje bélico (primera comba-

AGENDA PÚBLICA

tierte), discurso de odio (majunche), léxico valorativo (buenandro), escatologías (vergatario); todo ello, por cierto, forma parte de distintas estrategias discursivas para ejercer el control a través del lenguaje.

[...] cada nueva precisión idiomática aumenta el mundo del hombre y va formando su naturaleza interior, pero cada imprecisión le impide pensar, corta sus vínculos con el pasado y le quita su suelo histórico: lo convierte en hombre masa.

Además del nominalismo, una característica de la jerga chavista que reporta Lucien tiene que ver con lo que describe como “nueva oralidad y modales”. Cabría citar aquí a Alexandra Álvarez Muro, profesora e investigadora jubilada de la Universidad de Los Andes, y estudiosa del discurso de Chávez Frías, que utiliza dos categorías, la descortesía y la anticortesía, cuando explica las intenciones detrás de esos modales y de esa nueva oralidad: con la descortesía se busca destruir la imagen del adversario, y con la anticortesía se adoptan intencionalmente comportamientos antinormativos para conectar con un grupo, el de los seguidores.

“Las fuerzas manipuladoras saben que la consciencia del lenguaje es un bastión del individuo”, afirma Rafael Cadenas en su libro *En torno al lenguaje*, también explica que “alguien consciente de lo que son las palabras estará en mejores condiciones para resistir todas las formas de manipulación que atentan contra su individualidad”, que cada nueva precisión idiomática aumenta el mundo del hombre y va formando su naturaleza interior, pero cada imprecisión le impide pensar, corta sus vínculos con el pasado y le quita su suelo histórico: lo convierte en hombre masa. El libro de Óscar Lucien no es solo un glosario, es un análisis de la lengua de un periodo histórico, el único que conocen nuestros estudiantes que nacieron a partir del año 2000. Si como docentes y ciudadanos queremos formar personas críticas, que no repitan mecánicamente vocablos descontextualizados y recontextualizados en forma arbitraria, que no se comporten como hombres masa, *Neolengua roja rojita* ha de formar parte de las discusiones en nuestras aulas de clase.

THAYS ADRIÁN SEGOVIA

Licenciada en Letras por la UCV.
Profesora universitaria.

